

no se pone remedio pronto y eficaz, combatiéndole sin descanso hasta su completo exterminio y aniquilamiento.

Pues bien; nosotros creíamos que se haría algo; nosotros creíamos que, sacudiendo nuestra apatía, en cumplimiento de la ley primero, y por amor y defensa de nuestros intereses despues, el Ayuntamiento emprendería una campaña enérgica contra la langosta. Pero nos hemos ¡ay! equivocado y lo sentimos, no por nosotros, que en nuestra limitada esfera cumplimos con nuestro deber, sino por los que, en esta como en otras cuestiones, tienen lo ineludible é imperioso de obrar, si han de ganarse y á ello aspiran como es lógico presumirlo las simpatías y cariño de sus convecinos. Y conste de ahora para siempre que, si alguna vez nuestra pluma estampa censuras, será con disgusto y sentimiento nuestro, pues preferimos devorar en silencio nuestras amarguras á sacarlos á la pública vergüenza. Lo que no podemos, á lo que no nos resignamos, sin antes luchar con abnegacion y fé, es á que por nuestra apatía, por nuestra desidia, por nuestra indiferencia, jamás disculpable y por nuestro abandono digno de las más enérgicas censuras, veamos desaparecer una tras otra, nuestras cosechas y labrarnos nosotros mismos nuestra ruina, llorando luego nuestra desventura, impasibles, cruzados de brazos como los musulmanes, diciendo por toda respuesta: *estaria escrito*.

No: no sucumbe el pueblo que lucha; no se arruina el pueblo que trabaja, y mucho menos, si este pueblo, como el nuestro tiene medios, más que por nosotros buscados y adquiridos, puestos por la providencia en nuestras manos para engrandecernos. ¡Desgraciados ¡ay! de nosotros sino los ponemos en práctica y encerrados en nuestro brutal egoismo é inmovilidad continuamos siervos del destino!

Sugiérennos estas consideraciones una carta publicada en nuestro apreciable colega *El Contribuyente*, de Ciudad-Real, en la cual se dirigen cargos severísimos al pueblo de Valdepeñas por la falta de cumplimiento en lo que previene la ley de extincion de langosta, respecto á los trabajos que se han de verificar segun la misma en la época actual; cargos que por honor de nosotros mismos no quisiéramos ver estampados en la prensa, por que celosos de nuestros intereses como el que más nos duele y sonroja que de fuera nos fustiguen el rostro, echándonos en cara nuestra desidia y nuestra apatía proverbiales.

Y efectivamente: hemos examinado con detencion y cuidado los periódicos de la provincia que insertan la relacion oficial de los pueblos infestados en la misma y en ella no figura Valdepeñas.

No podemos creer que este Ayuntamiento haya prescindido de tan importante trabajo por descuido y abandono y si por falta de tiempo, y nos atrevemos á asegurar que la relacion se ha dado ó estará ya en poder de la Junta Provincial. De no ser así, de no haberse cumplido con el precepto de la ley, grave es la responsabilidad que entonces pesa sobre el Ayuntamiento, por que á ser cierta la afirmacion que en la carta á que nos referimos se hace, de que todo nuestro término está infestado de ese voraz insecto, nuestra ruina está próxima; (1) y habrá entonces que exigir la responsabilidad á los que por el cargo que desempeñan y por negligencia y abandono se olvidan de los intereses siempre sagrados de los pueblos que valen más, infinitamente más que los intereses particulares, si respetables mezquinos.

(1) Nosotros cumplimos con nuestro deber alvirtiéndole lealmente á su tiempo los males que de persistir en esta conducta pueden venir sobre el pueblo. Si por el contrario no se siguen nuestros consejos, culpa no será nuestra,

Cierto que hasta ahora y que nosotros sepamos, no se han hecho trabajos ningunos con tal objeto y si se han hecho algunos son deficientes. ¿Tal inaccion, acaso la motive la falta de recursos? No podemos creerlo, por que la ley dá medios para hacer frente á la extincion de ese insecto, sinceramente afirmamos que puestos en práctica y cumplidos los preceptos de la misma, hace tiempo estaríamos libres de tan fuerte plaga y no tendríamos que lamentar sus consecuencias. Aducir podemos en demostracion de esta tesis argumentos concluyentes y decisivos. Si posible fuera formar la estadística de los perjuicios causados á este pueblo desde que apareció en el mismo, sumarían cantidades fabulosas, que hoy significan la ruina de muchos y que por el contrario al haberse puesto pronto remedio serian su dicha y su prosperidad.

A reserva de tratar en números sucesivos ésta como otras cuestiones de suma importancia y vital interés para el pueblo, llamamos la atencion de la Autoridad rogando tome en cuenta nuestras leales advertencias y sinceros consejos, pues que nunca el hombre espiritualmente mayor satisfaccion que cuando practica el bien.

Á LOS PADRES DE FAMILIA.

CLASES DE ADORNO.

Aunque éstas no tienen la importancia real que las ciencias, no puede dudarse cuanto contribuyen al porvenir de vuestros hijos y de qué manera completan su educacion. Sin ellas ésta será árida y severa, por ellas se adorna, varía y ameniza el conjunto. Si los ejercicios corporales son esenciales para la salud; los de adorno interesan vivamente el espíritu. Unos y otros son una llave maestra para penetrar noblemente en el edificio social. Más, entre las varias clases de adorno, ¿cuáles son las que debeis preferir? dos, tan solamente, para mí las más importantes, por ser las más conaturalizadas con el niño estas son, el Dibujo y la Música.

¿Qué es el Dibujo? «El Dibujo, ha dicho Goldhammer, es un lenguaje visual, mucho más claro, mucho más comprensible que el lenguaje de las palabras.» Esta verdadera lengua universal no es una reproduccion servil, sino la representacion por líneas y trazos, sabiamente combinados, de las formas aparentes de los objetos, los cuales se presentan, no como son, sino como parecen, ó lo que es lo mismo, en perspectiva. Respetando las leyes de ésta, consigue el dibujante, á fuerza de arte, presentar en un plano las partes salientes, siendo esta maravilla fruto exclusivo de una ilusion óptica.

Este bello estudio, de tanta trascendencia en las carreras científicas, artísticas, administrativas é industriales se principia por el niño desde sus primeros años, con el concurso de su mano, de su vista y de su voluntad. Ensayo en el papel, en el suelo, en la pared, en el vapor acuoso que empaña el cristal, la reproduccion de su madre, de su profesor, ó de los objetos que más le impresionan, pudiendo llegar á ser este entretenimiento un manantial inagotable de instruccion, que bien explotado puede conducir á resultados de la más alta importancia y hasta á labrarle un lisonjero porvenir. Léjos de reprimir esta aspiracion natural, este instinto de imitacion, este entusiasmo espontáneo, es preciso fomentarlo, no sólo para que llegue el niño á familiarizarse con el Dibujo, sino para enseñarle á mirar con más atencion, á analizar con más método, á juzgar con más exactitud acerca de las dimensiones, y á concebir, con toda claridad, las leyes de la proporcion y de la simetría.

Penetrado, más tarde, de la perspectiva lineal por medio del Dibujo, y firmemente

apoyado en éste, pronto vendrá en conocimiento de la perspectiva aérea, examinando, con el auxilio del color, las modificaciones aparentes que los juegos de luz y de sombra hacen sufrir á las formas. Con el Dibujo y el color podrá entrar de lleno en la pintura. La union última y constante de ambos la producirá la ilusion, la apariencia de la vida. Un dibujo noble, correcto y elegante proporcionará grandeza y gracia á su obra, un colorido verdadero, armonioso y variado le revelará los tonos brillantes y el fuego que anima á la naturaleza. Si consigue que el dibujo, que da la forma á los seres, y el colorido que les dá vida, entren en igual grado de perfeccion, conseguirá una obra acabada y con ella el honroso título de artista.

Si importante es el estudio del Dibujo bajo todos sus aspectos, no lo es ménos el de la Música, hada bienhechora, que narrando armoniosamente todos los sentimientos de la vida, civiliza al género humano. Despues del de la Religion, no hay poder civilizador que equipararse pueda al de la Música. Este dulce lenguaje, este don divino innato en el hombre, es de todas las bellas artes la que más directamente obra sobre el alma humana, sea de pobres ó ricos, sea de sábios ó ignorantes. La emocion que resulta de la combinacion de sus sonidos puros y deliciosos, parece suficiente para penetrar en los misterios de la existencia y vislumbrar los secretos del Criador. Oprimido el corazon por los amargos pesares de la vida, encuentra consolador alivio en esos dulces acordes, capaces de cicatrizar las más profundas heridas. Por algo extendian los antiguos el mágico poder de la Música hasta los animales, plantas y piedras, creando los mitos de Orfeo y de Anfion; por algo se ha dicho que «el malvado no canta» y se ha calificado de «ser incompleto» al que permanece insensible ante sus encantos; por algo ha dicho Guillermo Shakspeare que «el hombre que no tiene en su alma música alguna y no se conmueve por la armonía, es capaz de traicion, de estratagemas, y de injusticias; los movimientos de su alma son lentos y tristes como la noche, y conviene no fiarse de ellos.»

Todos los que nos honramos con el glorioso título de padres, debemos esforzarnos por desarrollar en nuestros hijos el sentimiento musical, para adormecerlos de vez en cuando en una atmósfera de encantos, para que en ciertos momentos pudiera su espíritu mecerse en regiones más puras y serenas, libre de cálculos y preocupaciones. ¿No os asusta esa horrible frecuencia, ese espantoso incremento con que se comete el gran crimen de lesa sociedad? ¿No os conmueven, esa multitud de jóvenes, frutos precoces de una educacion deplorable, que creyendo insoportable su existencia, rechazan con horror la copa de la vida, que sus labios apenas han tocado, y abren una tumba á corta distancia de su cuna? Si se arranca á Dios del corazon de nuestros hijos, si éstos desconocen los encantos de la más seductora de las bellas artes, de la que mejor bálsamo puede llevar á las heridas del alma, ¿qué recurso salvador les quedará á estos infelices, que surcan sin brújula y ni timon el tempestuoso mar de la vida, cuando sufran los embates de la desesperacion?

Háse dicho que la música es capaz de hacer que el ateo crea en Dios, y yo así lo creo, porque la modulacion y el ritmo, unidos al natural encanto de la voz humana, hacen penetrar en la mente las verdades más sublimes. El canto, que es á la palabra lo que la pintura al dibujo, es el conjunto de inflexiones variadas ó sonidos modulados, emitidos por la voz humana, es el complemento de la palabra, al término de cuyo dominio comienza el canto su papel, por cuyo poder mágico y sublime se ha dicho que emana